

# Recensioni

José ANDRÉS-GALLEGO – Donato BARBA PRIETO, *Sobre José Luis Illanes: persona y obra*, Madrid, Ideas y Libros, 2023, 282 pp.

José Luis Illanes nació en Sevilla en 1933. Se licenció en Derecho en aquella Universidad con «premio extraordinario», en 1956. Se doctoró en Teología en la Pontificia Universidad Lateranense de Roma, en 1959, con una tesis titulada “El fundamento teológico de la cristiandad en Jacques Maritain”. Años más tarde, en 1989, se doctoró en Derecho por la Universidad de Navarra, con una tesis rotulada “Estudio jurídico-histórico de las Facultades de Teología”.

A pesar de su primitiva formación jurídica y de su pasión por el Derecho, dedicó su vida al cultivo de las ciencias teológicas (Teología fundamental y Teología moral y espiritual); y a la docencia de estas disciplinas, primero como profesor en el Colegio Romano de la Santa Cruz (Roma) y después, desde 1978, en la Universidad de Navarra. En esta ocupó, además, cargos de gobierno durante un cuarto de siglo (1978-2002), la mayor parte de ese tiempo como decano de la Facultad de Teología (1981-1993).

En el volumen que ahora presento, un auténtico «*liber amicorum*», los colegas de Illanes en la madrileña Asociación Española para el Estudio de la Doctrina Social de la Iglesia (AEDOS) le rinden un afectuoso homenaje, por haber colaborado con ellos desde los inicios de esa asociación, en 1989. Mi impresión, después de leerlo con detalle, es que se trata de un libro importante: por los ambientes retratados, por las personas que aparecen aquí y allá, por los esbozos que se insinúan, desde distintas perspectivas, acerca del período que va de 1950 al 2010, y, sobre todo, por el inquietante y magnífico capítulo final, a cargo de Rafael Gómez Pérez, que parece un islote despegado y que, sin embargo, no lo es.

La obra tiene como tres grandes apartados.

En el primero se aborda el ideario de Illanes. Aquí destaca la larga conversación de Santiago Martínez Sánchez con José Luis Illanes, ya publicada en 2013 en la revista «Anuario de Historia de la Iglesia», actualizada ahora para cubrir los diez años transcurridos desde su primera aparición. La nueva versión cuenta con puntuales intervenciones de Rafael Gómez Pérez, que ilustran algunas de las afirmaciones de Illanes y

muestran también las diferencias, entre dos compañeros de trabajo, amigos entrañables, que compartieron actividad en Roma durante una década o más (véase, por ejemplo, las pp. 55-58). Las discrepancias se refieren, sobre todo, a la actividad llevada a cabo por la Oficina de Información del Opus Dei, en la que ambos trabajaron en los años del Concilio y posconciliares, contemporáneos del tardofranquismo. El desacuerdo revela actitudes distintas frente a esas situaciones, que fueron muy complicadas y que afectaron particularmente a la Obra, en especial los *input* que llegaban desde España a Roma.

Otro grupo de las colaboraciones enriquece y completa la mencionada entrevista. Aquí destacan las aportaciones de Federico M. Requena, que testifica sobre sus veinticinco años junto al Prof. Illanes, en labores historiográficas sobre la Prelatura; y César Izquierdo, que fue su ayudante de cátedra y después su sucesor en la docencia de la Teología fundamental, en la Universidad de Navarra. Se encuadran también en este apartado los capítulos redactados por Ernesto Juliá Díaz, José Antonio Doral, Natalia López Moratalla, Domènec Melé, Aquilino Polaino-Lorente (que aventura cómo podría haber sido una hipotética actividad política de Illanes, de no haberse dedicado a la teología), Rafael Alvira (el único que apunta a la inclinación cinéfila de Illanes), José Pérez Adán y Rafael Rubio de Urquía. Es inevitable que tales relatos aporten detalles autobiográficos de los propios relatores, que de pasada nos permiten conocer las trayectorias profesionales de los amigos de don José Luis. Es casi un denominador común de esos capítulos apuntar el impacto que causó en los autores el artículo “La santificación del trabajo, tema de nuestro tiempo”, aparecido por vez primera en 1965; el cual, reeditado, ampliado y revisado, constituye ahora una verdadera monografía, publicada en décima edición en 2001. (Sobre la génesis de este ensayo, el propio Illanes ofrece abundantes noticias en la entrevista que encabeza el volumen).

Un tercer grupo de colaboraciones incide en la trayectoria intelectual de Illanes. Así, Mariano Fazio, Gregorio Guitián, Antonio Aranda, Juan Pérez-Soba, Jaume Aurell y Miguel Alfonso Martínez-Echevarría Ortega. Este último es el único que reporta las ideas de don José Luis en temas de «teoría económica», en unos años en que nuestro teólogo sevillano se interesó por el pensamiento de Ludwig von Mises, Friedrich Hayek y Milton Friedmann, en el marco de la caída del Muro de Berlín y de la encíclica *Centesimus annus* (1991).

Debo destacar dos ensayos, porque subrayan la cuestión de fondo que siempre inquietó a Illanes y que le motivó desde primera hora: sendos capítulos redactados por Mariano Fazio y Jaume Aurell, sin olvidar las interpolaciones de Rafael Gómez Pérez en la citada «entrevista» que abre el volumen. El gran tema de Illanes ha sido analizar la relación entre el quehacer humano y la edificación del Reino, entre el orden profano y el orden sacro, entre la historia humana y la vida eterna. En definitiva, reflexionar sobre el «sentido de la Historia» (p. 93). Es evidente que esa inquietud le vino, aunque no exclusivamente, de convivir con san Josemaría Escrivá de Balaguer y escuchar su predicación. El espíritu del Opus Dei incide directamente sobre el valor del quehacer humano y su relación con el Reino (o sea, sobre el misterio de «los cielos nuevos y la nueva tierra»). No obstante, el fundador de la Obra

nunca pretendió ofrecer una síntesis especulativa: él había recibido el carisma y lo exponía de modo sencillo, al alcance de todos. Es innegable, sin embargo, que sus ideas contenían una teología muy profunda que convenía desarrollar, a su tiempo y por académicos profesionales.

La relación del más acá con el más allá ha sido también cuestión crucial en la teología de la liberación. Por ello, no me sorprendió descubrir un artículo que el teólogo belga Joseph Comblin, adscrito al mundo liberacionista, dedicó a la homilía de san Josemaría en el campus de la Universidad de Navarra, pronunciada en octubre de 1967. El ensayo del pensador belga se publicó en la revista mexicana *Servir*, en el volumen XVI, correspondiente al año 1980 (número 85). Illanes lo leyó con gran interés y lo criticó razonadamente. He olvidado si dio a las prensas su respuesta o fue solo una conferencia. En todo caso, he conservado en la memoria que en esa censura él se declaraba abiertamente antihegeliano. Fue la primera vez que le oí esa expresión. Ahora la repite con especial énfasis en la entrevista que se publica en este volumen. Instigado por Gómez Pérez, declara con solemnidad: «¿Qué pienso del sentido de la historia? Eso equivale a preguntar qué pienso de Hegel. Lo diré en pocas palabras: soy profundamente antihegeliano» (p. 93).

Ahora bien: no todo empezó con Hegel, sino con Jacques Maritain, que, como ya se ha dicho, fue el tema de su primera tesis doctoral. Al estudiar la doctrina del francés advirtió que este distinguía entre el orden profano (la vida y la historia de la sociedad civil) y el orden sacro (el orden de la Iglesia, del Reino de Dios, de las virtudes sobrenaturales); y que reconocía el valor de las realidades creadas, las cuales no solo no están cerradas a lo cristiano, sino que contribuyen a él. *Pas mal!* Pero, también descubrió que Maritain postulaba dos planos de la realidad (el orden sobrenatural y la historia profana), los cuales se distinguen tan radicalmente, que son verdaderamente heterogéneos, aunque estén en contacto. El orden sacro afecta a la vida eterna; pero, el orden temporal solo tiene como fin la vida humana feliz. Así, pues, la historia, según el filósofo francés, deberá estar regida por la ley de la dualidad de órdenes. Contraviniendo a Maritain, la historia humana o profana no tiene –según Illanes– un fin inmanente. La historia no tiene final por sí misma, como bien intuieron los griegos. No tiene causa final, sino solo finalidades a corto plazo. El final de la historia humana le vendrá impuesto desde fuera.

Illanes había aprendido del fundador de la Obra que no hay dos historias yuxtapuestas. Pudo afirmar, en consecuencia, que «el cristiano no se asoma a la historia del mundo desde fuera de ella para aprobarla o condenarla». Por eso le interesó tanto estudiar el trabajo en perspectiva teológica, porque el trabajo supone, para el cristiano, como la *liaison* de lo sobrenatural con lo natural, si se me permite la expresión, supuesta la encarnación del Verbo. Tal perspectiva, como ya se habrá advertido, es abiertamente antiluterana. Contradice tanto al «viejo protestantismo» como al pietismo luterano. También es un planteamiento antic Calvinista (o sea, antirreformado), porque para Calvino el trabajo no salva; solo es señal de predestinación, y no en todos los casos.

Para profundizar en el carisma de la Obra, Illanes tuvo que buscar una herramienta especulativa en que apoyar su reflexión. Aunque criticándola, eligió la teología de la historia maritainiana. El francés, sumido en el debate sobre el sentido de la modernidad y víctima del segundo embate liberal, quiso salvar la autonomía del orden creado, pero pagó un alto precio... Don José Luis, que también deseó salvar esa autonomía, pero en dialéctica con el teocratismo y el clericalismo y, en definitiva, contra una concepción del laico entendido como *longa manus* de la Jerarquía, salió mejor parado.

Otros teólogos que han reflexionado sobre el espíritu del Opus Dei sobre la base de una buena comprensión del carisma, también han tenido que buscar herramientas adecuadas para desarrollar el rico fondo teológico que subyace en ese mensaje primordial. El «primer» Panikkar llegó a su brillante noción de «teandrismo cristiano», criticando a Baruch Spinoza; y Alfredo García Suárez abocó a su noción de «teología de la secularidad», rebatiendo la teología de la radicalidad cristiana de Hans Urs von Balthasar, basada en una comprensión muy sesgada de los «consejos evangélicos».

En definitiva, un único carisma, una misma realidad, rica y fecunda en sí, explorada desde perspectivas distintas y con herramientas diferentes. Por eso, en este punto, y en tantos otros, la contribución de Illanes constituye un notable servicio a la Iglesia y al Opus Dei. Este libro, tan familiar y amigable, pero tan serio y profundo a la vez, se lo reconoce.

A los editores: *Gratias vobis ago!*

Josep-Ignasi Saranyana  
 Universidad de Navarra  
 DOI: 10.48275/setd.18.2024.17

José Luis GONZÁLEZ-GULLÓN – John F. COVERDALE, *Opus Dei: A History (1928-2016)*. Volume One, New York, Scepter Publishers, 2022, 241 pp. • José Luis GONZÁLEZ-GULLÓN – John F. COVERDALE, *Opus Dei: A History (1928-2016)*. Volume Two, New York, Scepter Publishers, 2022, 410 pp.

Is a general history of Opus Dei, currently a personal prelature of the Roman Catholic Church, necessarily an ecclesiastical history? Perhaps, yet the two volumes of *Opus Dei: A History (1928-2016)*, a translation of the 2021 *Historia del Opus Dei* by the same authors, can be read as an intellectual history of the most recent variety—those that emphasize the embeddedness of ideas in specific social contexts, coexisting with particular people, places, and institutions. Indeed, the authors affirm that the “goal of this historical monograph is to analyze how the message of Opus Dei spread in the Church and in society through the institution and its members” (pg. x). This rich account of *the message* of Opus Dei, and the people who absorbed and gave personal